

**PALABRAS Y COSAS:
MATERIALISMO Y
MÉTODO EN EL
ANÁLISIS
FEMINISTA
CONTEMPORÁNEO**

Michel Barrett

Traducción de Marco

Antonio Silva

Doy gracias a Isobel Armstrong por encargarme el artículo "La vuelta a la cultura del feminismo", que me puso en este camino. También doy gracias a los miembros del grupo de discusión sobre la historiografía feminista y postestructuralista, en particular a Catherine Hull, Anne Phillips y Ruthie Petrie.

Introducción: la dispensa de las "cosas"

Lo que queremos, en breve es dispensar las "cosas" [...] Sustituir el enigmático tesoro de las "cosas" anteriores al discurso, por la formación regular de los objetos que emergen solo en el discurso.

Michel Foucault

La ambición de dispensar o eximir las "cosas" y valorar más las "palabras" ha causado una especie de irritación y perplejidad general. Muchas feministas tienden a ver las "cosas", ya sean los bajos salarios, la violación o la enemistad entre mujeres, como algo más significativo que, por ejemplo, la construcción discursiva de la marginalidad en un texto o documento. En este ensayo quiero explorar cómo el asunto del estatus relativo de las cosas y las palabras se ha convertido en un tema fundamental en la teoría y en la filosofía social contemporáneas y por qué las feministas tienen una fuerte apuesta en esta cuestión.

¿De dónde viene este cúmulo de ideas? Una de las fuentes son las teorías y reflexiones de ese grupo al que vagamente le llaman "postestructuralistas". Esta es una etiqueta poco satisfactoria porque junta una serie de ideas, con frecuencia contradictorias, que se dieron en el pensamiento parisino y que le antecedieron cronológicamente. Sin embargo, los pensadores clave del postestructuralismo, como Derrida, Foucault y Lacan, iniciaron una empresa individual y colectiva: una crítica devastadora de la que pocos salieron bien librados respecto a las principales suposiciones en las que se basaba con anterioridad la teoría feminista. En general, en la ciencia social esos conceptos ineludibles como "estructura social", "rol", "lo individual" o el

"mercado laboral" se han vuelto problemáticos en los términos de lo que asumen sobre una totalidad social o una infraestructura o sobre las presuntas características de los actores sociales. En la teoría de la cultura y en las humanidades, las suposiciones críticas acerca de autores, lectores y, sobre todo, el "sujeto humano", aparecen bajo un severo escrutinio. Las feministas de occidente, por tantos años seguras de la distinción "sexo-género", de sus análisis del "patriarcado" o de la postulación de "la mirada masculina", se han tropezado con la erosión radical de estas categorías por el nuevo énfasis "deconstructivo" en la fluidez y en la contingencia. Estas incertidumbres en la terminología son el efecto de la popularización de ciertos temas centrales, aunque distorsionados, en la obra de Derrida, Lacan y Foucault.

Postestructuralismo Los postestructuralistas ofrecen una crítica tanto de la principal corriente liberal en la teoría y filosofía social (incluyendo la psicología y la ciencia política), como de las hipótesis de trabajo del pensamiento marxista y radical, especialmente de la suposición materialista que ve a la conciencia como dependiente de la materia, o de la suposición más general de que las relaciones económicas son las dominantes. La cita de las "palabras" y las "cosas" de Foucault ilustra este punto. No es que Foucault desee "pasar por alto" a las cosas o que niegue la realidad, lo cual no deja de ser una simpleza. Foucault ha desafiado la jerarquía familiar de valores de la perspectiva materialista, contraponiendo

¹ Foucault, Michel, *The Archaeology of Knowledge*, Routledge, London, 1989, p. 49.

la "anodina existencia de la realidad" con la capacidad de grupos de signos (discursos) que actúan como "prácticas que sistemáticamente forman a los objetos sobre los cuales hablan".¹ Esta crítica de la importancia adscrita a la materia, junto con la correspondiente insistencia de que la importancia del significado ha pasado desapercibida, ha tenido, donde ha sido oída, consecuencias muy amplias.

Una segunda tesis digna de notarse es el desafío postestructuralista a la noción de causalidad. Aquí, el problema de la causalidad, está ligado a las críticas del pensamiento teleológico y a la asignación retrospectiva de otorgar poder epistemológico al pasado. Tanto en Derrida como en Foucault, encontramos una crítica extensa a la búsqueda del origen, al momento fundador que explicará todo. Para el feminismo, que de tiempo en tiempo se preocupa por el origen o la causa de la opresión de las mujeres, hacer a un lado la cuestión de la causa o el origen es algo momentáneo y contencioso. Los ecos de una crítica a una causa original o fundadora también pueden encontrarse en la comprensión contemporánea de Lacan. En lugar de buscar un "hecho real" en el pasado físico que explique las causas de la neurosis o patología, uno busca el significado de las representaciones internas de la experiencia, en donde las repeticiones son más significativas que los momentos "originales".

Un tercer elemento del postestructuralismo, crucial en la relación entre palabras y cosas, es el enfoque que se le da al len-

guaje. La hipótesis de trabajo sobre el lenguaje en la teoría social y feminista es que el lenguaje es un vehículo para la expresión de las ideas. Esto se ilustra más fácilmente con la cuestión de la traducción. Alguien escribe un libro que contiene varias ideas y proposiciones, y se considera que es el "mismo libro" si se le traduce a otra lengua. Si ésta es una caricatura de una inocente noción pre-postestructuralista, de todas maneras hasta hace poco tiempo era comúnmente aceptada en la teoría social y en la feminista. La revolución de Saussure ha destruido esta noción del lenguaje como un vehículo de expresión, y le ha atribuido al lenguaje mismo el poder de construir más que el de sólo llevar significados. Esto puede ser visto en una gran variedad de formas, algunas más teóricas y otras más pragmáticas. Roland Barthes abrió esta cuestión en relación a los grados de la escritura, y su trabajo ha puesto en claro, para citar al menos un ejemplo, que la *clarité*, el ideal francés clásico, era sólo uno de los varios estilos de escribir. La claridad es un estilo discursivo más que el atributo esencial de un autor o un texto.² Muy cercana a este punto de vista sobre el lenguaje está la noción de que el significado es construido, dentro del lenguaje, mediante un proceso de diferenciación. El significado no es un absoluto ni está fijado en relación a su referente sino que es arbitrario. El significado es construido mediante la contraposición de diferentes elementos cuya definición yace precisamente en las diferencias entre unos y otros.

² Es un placer reconocer mi deuda en este punto con Gayatri Spivak (Alabama, 1986).

La gente ha acabado por aceptar en diferentes grados la noción de que el significado es más bien construido que expresado por el lenguaje. La postura más fuerte ha sido adoptada por Derrida, para quien lógicamente no puede haber un "resumen" o "traducción". Cada texto nuevo construye su significado a partir de diferentes elementos constituyentes en una forma diferente, y no es un vehículo ni un medio, es tan sólo otro texto nuevo. Otro enfoque muy influyente es el de Foucault, para quien la cuestión central es "¿qué puede ser dicho?". El concepto foucaultiano de discurso permite pensar en el poder epistemológico de los regímenes discursivos y qué tan importante es saber lo que puede ser articulado. Como él mismo lo dijo: "es un problema de verbalización".³

³ Foucault, Michel. "The Minimalist Self", en Michel Foucault. *Politics, Philosophy, Culture. Interviews and Other Writings 1977-1984*, Lawrence Kritzman, (ed.), Routledge, London, 1990, pp. 3-16.

Las implicaciones de esta noción pueden llegar muy lejos; sin embargo, antes de discutir las, quiero señalar otro aspecto de la relación entre "las palabras y las cosas"; y éste se sitúa dentro del feminismo.

La vuelta del feminismo hacia la cultura

En los últimos diez años hemos visto una extensa "vuelta a la cultura" del feminismo.⁴ En la academia,

la ciencia social ha perdido su atractivo dentro del feminismo y

⁴ Ver: Barret, Michèle. "Feminism Turn to Culture", en *Woman: A Cultural Review*, núm. 1, 1990, pp. 22-24.

las estrellas emergentes se hallan en las artes, las humanidades y la filosofía. Dentro de la corriente de este cambio podemos ver un gran interés en los procesos de

análisis de la simbolización y representación que son el campo de la "cultura". También se hacen intentos para tener una mejor comprensión de la subjetividad, la psique y el yo. La sociología feminista, que tuvo un gran público, se ha ido alejando de un modelo determinista de la "estructura social" (sea éste capitalismo, patriarcado, un mercado laboral segmentado por el género o lo que sea), para tratar cuestiones de cultura, sexualidad o *political agency*,⁵ que constituyen una especie de equilibrio al énfasis en la estructura social.

⁵ Acción o práctica política (n. t.).

Dichos desarrollos económicos son parte de un cambio mucho más general dentro del feminismo, al menos en Inglaterra y en Europa. Por ejemplo, en la industria editorial las ventas de novelas se han elevado y lo que no es ficción se ha hundido. La literatura feminista se vende más que la ficción y los intentos para vender versiones nuevas de los *best sellers* del feminismo clásico no han sido muy exitosos. También es de notar que el comentario feminista cultural tiende a basarse en los placeres de la ficción; las cosas sobre las que queremos escribir, y leer, tienden a ser romances sentimentales, crímenes, melodramas y cosas por el estilo.

Estas tendencias despiertan algunas interrogantes complejas que no son sólo la desilusión y la crítica cultural que presagiaba esta nueva dirección. En este ensayo no pretendo explorar los por qué políticos o los cuándo históricos de éstos cambios aunque sean muy significativos. En su lugar, quisiera centrarme en las implicaciones de los temas que están a discusión en este des-

plazamiento de un grupo de disciplinas a otro. Por principio, quiero afirmar que no es adecuado tan sólo cambiar la atención de una dirección a otra o aplicar las herramientas críticas de una disciplina tradicional a otra. La cuestión de qué peso atribuir a estos diferentes temas (el económico o el estético, por ejemplo) deberá ser repensada. Entre tanto, podemos decir que el equilibrio entre palabras y cosas bien puede cambiar la preocupación de las ciencias sociales por las cosas a una mayor sensibilidad cultural de la importancia de las palabras.

Finalmente, debiéramos preguntar cuál es el significado de que la palabra postmoderna "metanarrativa" se haya vuelto tan atractiva. Muchas personas que no están de acuerdo con el argumento de Jean-François Lyotard no están muy contentas con describir proyectos intelectuales o políticos de gran escala, como la metanarrativa del feminismo o del democratismo. Aquí el interés yace en nuestra voluntad de ficcionalizar esas entidades y de considerarlas como historias (ya sea narrativa, contar un cuento o dar cuenta de). Decir esto no es para anteponer una cruda antítesis entre la "política" y la "ficción" sino para recalcar la utilidad que muchos han encontrado en el uso de una ficcionalización metafórica como herramienta crítica para atacar las pretensiones objetivistas de conceptos tales como la racionalidad, la ilustración e incluso el feminismo. En las páginas siguientes analizaré algunas de las implicaciones generales de estos cambios.

¿Hacia un cambio paradigmático en la teoría feminista?

He abierto mi ensayo con la discusión de un desplazamiento de las cosas a las palabras, aunque no hay duda de que esto forma parte de un cambio más amplio dentro de las ciencias sociales. El pensamiento feminista influye y es influenciado por esos grandes desarrollos. Anne Phillips y yo hemos comentado en la introducción al presente libro los cambios dentro del pensamiento feminista, los cuales pueden ser vistos como un "cambio paradigmático". Otra forma de repensar la cuestión es formular las preguntas en los términos de si un problema dado puede ser repensado dentro de los puntos de referencia de una teoría ya existente o si, para seguir adelante, hay necesidad de desarrollar un nuevo marco teórico. Ernesto Laclau se cuestiona si uno puede "resolver" un problema teórico en sentido estricto dentro del paradigma original, y afirma que uno no puede, es decir, si un problema es genuinamente "teórico" (y no sólo asunto de cómo aplicar una teoría o del soporte empírico de la misma), entonces no puede ser resuelto y sólo puede ser subsumido en una nueva teoría.⁶

⁶ Laclau, Ernesto. *Politics and Ideology in Marxist Theory*, Verso, London, 1977, pp. 1-60.

Es muy fácil sugerir que el postestructuralismo, la crítica fundamental de la ilustración racionalista y el marxismo clásico, constituyen un nuevo marco de referencia que puede ser descrito como un cambio en el orden paradigmático. Por ejemplo, Seyla Benhabib se refiere a "un cambio paradigmático en la filosofía

contemporánea de la conciencia al lenguaje, de lo denotativo a

lo performativo, de la proposición al acto

de hablar".⁷ Muchas feministas pueden

considerar el desplazamiento de los mo-

delos de feminismo de la "igualdad" hacia

la "diferencia" que han caracterizado la

última década del feminismo occidental. Por otro lado, uno

puede conceptualizar el debate igualdad-diferencia como un

paradigma en sí mismo en el que cualquier postura que se

asuma no causa mayor inconveniente al modelo. En lo que

respecta a los debates teóricos, resulta interesante la distinción que

Postmodernismo

Explorar el asunto de la relación entre la teoría

feminista contemporánea y la teoría social es

asumir argumentos tanto postmodernistas como postestructu-

ralistas. Aunque hoy existe menos confusión sobre el uso de

estos términos que cuando surgieron, es conveniente recapitular

los contextos en que se han usado. El postmodernismo se refiere

al interés en la superficie más que en la profundidad, en el pas-

tiche y en la parodia, en las referencias al pasado y a la autorefe-

rencia, y pone su atención en la pluralidad de los estilos. En tér-

minos filosóficos, el postmodernismo entraña un rechazo a las

grandes empresas de racionalismo de la Ilustración (entre los

que se incluyen el marxismo y el liberalismo). En cuanto al aná-

lisis sociológico, el postmodernismo es un fenómeno propio del

capitalismo postindustrial, el cual está determinado sobre todo

por la revolución en la microelectrónica y por la globalización

⁷ Benhabib, Seyla, "Epistemologies of Postmodernism; A Rejoinder to Jean François Leotard", en Linda J. Nicholson (ed.), *Feminism/Postmodernism*, Routledge, New York and London, 1990, p. 125.

en los sistemas de comunicación e información. Pero dado que la sociología le debe mucho al racionalismo, los sociólogos deben escoger entre la sociología de la postmodernidad y la sociología postmoderna.⁸ Una fuente diferente de confusión opera dentro de las artes y en el campo de las humanidades críticas, y es que el "modernismo" invocado por los críticos postmodernos es parecido al realismo practicado en el siglo XIX, el cual fue considerado *avant-garde* o, por ejemplo, los experimentos del "alto modernismo" que solían ser asociados con el "modernismo" en las artes. Otra confusión yace en el asunto de las fechas. Por desgracia, la modernidad comienza en momentos diferentes para las distintas disciplinas académicas. Para la filosofía y la teoría política, la modernidad se halla en su apogeo a fines del siglo XVIII. En las artes y las humanidades el mundo moderno empieza más o menos en 1890 y, según Virginia Woolf, cuando mucho en 1910. Dado que el *flâneur* de Baudelaire —el típico holgazán metropolitano de mediados del siglo XIX— es un tópico tan popular del postmodernismo, uno puede legítimamente observar que en términos filosóficos él habitaba la modernidad y en términos estrictamente literarios era postmodernista. Además, como lo indica la cuestión de Janet Wolff sobre el "flâneuse invisible", señalado al principio de estos de-

⁸ Esta formulación tan telegráfica apunta hacia un complejo debate en el cual la sociología, y las ciencias sociales en general, nacieron en un momento modernista. Para la discusión de estos temas ver: Boyne, Roy y Ali Ratansi (eds.), *Postmodernism and Society*, MacMillan, London, 1990; Lash, Scott, *Sociology of Postmodernism*, cap. 5, Routledge, London, 1990; Turner, Brian (ed.), *Theories of Modernity and Postmodernity*, Sage, London, 1990; Frisby, Svavis, *Fragments of Modernity*, Polity, Cambridge, 1985; Bauman, Zygmunt, *Legislators and Interpreters: On Modernity, Post-Modernity and Intellectuals*, Polity, Cambridge, 1989.

⁹ Wolff, Janet. *The Invisible Flâneuse: Women and the Literature of Modernity*. *Theory, Culture and Society*, 2, 1985, pp.37-48.

bates, los conceptos del modernismo necesitaban urgentemente del género.⁹

Los elementos de la actual coyuntura teórica

Es evidente que se deben usar con cautela los conceptos del postmodernismo y del postestructuralismo. Estas etiquetas tan generales nos dirigen hacia tendencias muy amplias del pensamiento contemporáneo. Puede ser muy útil identificar esas tendencias en los términos siguientes:

- En primer lugar podemos ver una crítica al universalismo teórico. No es necesario recalcar aquí el impacto político sobre el feminismo occidental, del reconocimiento del hecho de que el feminismo hablaba un lenguaje universal. La necesidad de reconocer las diferencias entre las mujeres ha sido la materia de un gran debate. Elizabeth Spellman ha citado a la poeta Gwendolyn Brooks en el siguiente contexto: "al jugo de los tomates no se le llama sólo jugo, siempre se le llama jugo de tomate". Spellman observa que "Aun la lectura más elemental de Brooks, debe hacernos preguntar si no

¹⁰ Spelman, Elizabeth V. *Inessential Woman: Problems of Exclusion in Feminist Thought*. The Women's Press, London, 1990, p.186.

somos más cuidadosas con el menú de un restaurante que con lo que pensamos de las mujeres como mujeres particulares, como lo son".¹⁰ No sé qué tan lejos se

pueda llevar la metáfora sobre las diferencias en el feminismo. Acaso no existen esas situaciones en que uno opte por jugo en general si se le ofrece eso o alcohol, por ejemplo. ¿Acaso no hay algo muy particular en el jugo de tomate que ilustra la comunalidad de los otros jugos de frutas?

Estos debates dentro del feminismo forman parte de una corriente mucho más amplia del pensamiento contemporáneo en donde los discursos universalistas teóricos han sido sometidos a profundas críticas. Los dos casos más claros son las teorías del marxismo y del psicoanálisis, las cuales operan de un modo extremadamente universalista en sus explicaciones.¹¹

¹¹ Estas cuestiones son analizadas en detalle en *The Politics of Truth: From Marx to Foucault, Polity*, Cambridge, 1991.

Ha habido una crítica extensa a dos aspectos centrales de lo que se llama pensamiento de la "ilustración" o del "liberalismo filosófico".¹² El llamado "sujeto cartesiano" es un tópico de complejo debate, mucho del cual se escribe desde el pensamiento postestructuralista y postmoderno. En el núcleo de este asunto yace el modelo del sujeto racional, centrado y propositivo (y en la práctica europeo, moderno y hombre) desde el cual Descartes deduce su *cogito ergo sum*. Hay muchas cosas equivocadas en este modelo de subjetividad. Uno no sabe dónde comenzar porque desplaza y margina otras formas de subjetividad. Además, niega una de las principales contribuciones del psicoanálisis

¹² Ver por ejemplo la colección de Carole Pateman y Elizabeth Gross, eds., *Feminist Challenges: Social and Political Theory*, Allen and Urwin, Sydney, 1986.

sis: que el yo se construye sobre la tensión y el conflicto y no es algo dado o esencial. No obstante, la crítica de este modelo de subjetividad ha hecho surgir una nueva serie de problemas que fueron capturados sabiamente en el título del artículo de Kate Soper "Constructa Ergo Sum". Si remplazamos el yo dado con un yo construido y fragmentado, esto plantea la cuestión política de quién es este yo que actúa y sobre qué

¹³ Soper, Kate. "Constructa Ergo Sum", en Soper, *Troubled Pleasures; Writings and Politics, Gender and Hedonism*, Verso, London, 1990.

¹⁴ Ver: Martín, Bidy y Chandra Talpade Mohanty. "Feminist Politics: What's Home Got to Do With It?", en Teresa de Lauretis (ed.), *Feminist Studies/Critical Studies*, Indiana University Press, Bloomington, Ind., 1986.

bases y, sobre todo, el desafiante asunto de quién es este yo tan cierto de su fragmentación y de su naturaleza construida discursivamente.¹³ Así, la crítica del sujeto cartesiano plantea una nueva serie de problemas acerca de la identidad y la experiencia que han sido muy bien desarrollados por Chandra Talpade Mohanty y Bidy Martín.¹⁴

En tercer lugar, podemos hablar de una generización de la modernidad como una nueva empresa crítica. Se puede identificar un debate creciente sobre las implicaciones para el feminismo de las diferentes críticas al modernismo y a la modernidad. La discusión de Griselda Pollock sobre el artista, icónico para el proyecto modernista, ha iluminado con gran detalle el significado cultural de la masculinidad implicada en esa figura.¹⁵ Sin embargo, el problema

¹⁵ Ver el ensayo de Griselda Pollock *Vision and Difference; Femininity, Feminism and the Histories of Art*, Routledge, New York and London, 1988; Pollock, "Modernism and Feminism", en Roszika Parker y Griselda Pollock (eds.), *Framing Feminism: Art and the Women's Movement, 1970-1985*, Pandora/Routledge, London, 1987.

yace en que el feminismo le debe mucho a los "valores modernistas" y al proyecto liberal, emancipatorio, que pueda ser capaz de cortar sus lazos con la cultura y el discurso dentro de los cuales se formó. Susana Hekman señala que no se puede simplemente decir que "la crítica feminista extiende la crítica postmoderna del racionalismo al revelar su carácter de género".¹⁶ Esto se debe a que no se pueden separar los elementos constitutivos de un "paquete" integral teórico y político. De allí que se pueda obje-

¹⁶ Hekman, Susan. *Gender and Knowledge: Elements of Postmodern Feminism*, Polity, Cambridge, 1990, p. 5.

tar el dualismo ilustrado en el que lo femenino, o la mujer, son siempre puestos en situación de inferioridad respecto de lo masculino o del hombre, pero un abandono completo y postmoderno (en la medida en que eso sea posible) de estas estructuras binarias sería rechazado por muchas feministas.

En cuarto lugar, podemos ver una crítica al materialismo en estos debates, y es lo que quiero tocar con mayor detalle.

La crítica del materialismo Las críticas modernas del materialismo han atraído mucha atención y algunas respuestas muy hostiles. Se ha despertado gran ansiedad en un sector que ve en la "teoría del discurso" un intento ideológicamente sospechoso para negar la realidad material, lo cual es tan fútil como las empresas de Carnuto, argumentan los materialistas. No hay duda de que esas respuestas son el resultado de las provocaciones intelectuales

que ofrecen las declaraciones "performativas" de, por ejemplo, Derrida y su famoso "il n'y a pas d'hors text" (no hay nada fuera del texto). Eso no significa que literalmente los trenes no existan fuera de los números y los itinerarios sino que todo conocimiento es aprendido discursivamente. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe han explicado muy bien su punto de vista al responder a sus críticos. El balón de fútbol existe, pero ese objeto no tiene un significado fuera del sistema de reglas y convenciones (o discurso) que llamamos fútbol.¹⁷

¹⁷ Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. "Post-Marxism without Apologies", en Ernesto Laclau (ed.), *New Reflections on the Revolution in Our Time*, Verso, London, 1990, p.100

Los argumentos materialistas tienen diferente poder de compra entre las diferentes materias académicas. Las suposiciones materialistas, sean marxistas o no, son muy comunes entre las ciencias sociales y florecen sobre todo en la noción de una "estructura social" determinante sobre la cual yacen la cultura y las creencias así como la subjetividad y la gestión social. Sin embargo, desde hace tiempo existe una tradición alternativa dentro de la ciencia social que recalca la experiencia y que trata de entender a la sociedad sin la ayuda del modelo social estructural. La fenomenología es un caso obvio que se encuentra en los trabajos de Simmel. En los años recientes se ha visto un resurgimiento de las diferentes tradiciones en la teoría social como la hermenéutica, la fenomenología y la sociología subjetivista, que antes se veían relegadas. El modelo materialista, cuyo gran paradigma es el marxismo, posee una gran influencia formativa en la teoría social de Europa.

En la gran brecha existente entre las artes y las ciencias sociales, la cuestión del materialismo no ha tenido mayor impacto en las disciplinas que asumen que el texto es parte constitutiva del objeto de estudio. En la historia, sin embargo, las ramificaciones de la crítica de las premisas del materialismo han sido más extensas. La posición ambigua de la historia yace en el hecho de que tradicionalmente ha buscado una reconstitución o reconstrucción de la "realidad social" que está basada metodológicamente en la lectura de evidencia textual, de allí que surja la cuestión, bastante problemática, de cómo la historiografía puede establecer un delicado equilibrio entre la realidad y el texto.

Las implicaciones del postestructuralismo para la historiografía feminista constituyen una cuestión muy debatida. La incorporación del trabajo de Foucault al feminismo ya tiene raíces, por ejemplo, en la obra de Judith Walkovitz y en la de Jeffrey Weeks sobre la sexualidad y en las orientaciones metodológicas de Mary Poovey, en donde se ve la influencia de Derrida. Joan Scott ha tomado la delantera en la explicación de las nuevas tendencias, y sugiere que las ideas de Derrida pueden llevar a una historia feminista: "que mine la autoridad de las explicaciones totalizantes, de las categorías esencializadas del análisis, ya sean éstas la naturaleza humana, la raza, la clase, el sexo, 'los oprimidos', etc., o las narrativas sintéticas que asumen que el pasado posee una unidad inherente".¹⁶

¹⁶ Wallach Scott, Joan. *Gender and the Politics of History*, Columbia University Press, New York, 1988, pp. 7-8; Poovey, Mary. *Uneven Developments: The Ideological Work of Gender in Mid-Victorian England*, Virago, London, 1989/Chicago University Press, Chicago, 1988.

En este contexto, las ideas de Derrida pueden usarse para ampliar la crítica que hizo Foucault a la historiografía convencional. Como él mismo lo anunció en las primeras páginas de *La ar-*

¹⁹ Foucault, M. *The Archaeology of Knowledge*, op. cit. pp. 3-39. Foucault declaró que estaba cansado de ser descrito como un filósofo de una sola faceta en su tratamiento de la discontinuidad y bautizó a su cátedra en el Collège de France "Profesor de la historia de los sistemas de pensamiento".

queología del saber, su ambición era reemplazar la vieja historia lineal y teleológica con un nuevo enfoque que buscara una sistematicidad, si ésta podía encontrarse, en el contexto general de la dispersión y la particularidad.¹⁹

Es un punto muy discutible que tan lejos pueden ser llevadas estas afirmaciones del postestructuralismo en una investigación específica. Sin ofender a nadie podemos considerar esta situación si leemos una declaración aparecida en la portada de un libro sobre Foucault:

En el sentido más obvio, el análisis de Foucault sobre el nacimiento de la clínica, del manicomio y de la prisión, son históricos y plantean el problema de la interpretación histórica. Pero él no intenta reconstituir el pasado en forma histórica y exacta.²⁰

²⁰ Cousins, Mark y Athar Husain. *Michel Foucault*, MacMillan, London, 1984, en la portada.

Esta es una ligera exageración de los autores del libro, quienes creen que la relación de Foucault con la historia era "excéntrica", pero que ilustra el punto en cuestión: ¿Cómo es que la historia puede desprenderse de la historicidad y de la exactitud? A

pesar de los reclamos de que no hay tal verdad sino tan sólo reflejos de ella asegurados discursivamente, lo que de hecho busca Foucault es ofrecer una historia que dé mejor cuenta de las enfermedades mentales, del castigo y de la sexualidad, lo cual no se había hecho hasta entonces, y por eso constituye un reclamo epistemológico.

Derrida, en particular, ha tratado la cuestión de la imposibilidad de escapar de ciertos estreñimientos intelectuales que bien podemos objetar. El señala, por ejemplo, la posibilidad de la reintroducción encubierta de la metafísica o del idealismo en su obra, lo cual no lo sorprendería. Existe una tensión entre el punto de vista altamente particularista y relativista que tiene el postestructuralismo sobre el conocimiento y los reclamos epistemológicos que necesariamente se hacen en las cuestiones sustanciales. Esto se ve más claro en el dominio de la historia, en

donde la realidad social siempre es actuante, pero también es un problema en las discusiones más filosóficas, las cuales también se desarrollan en un entorno histórico. Sin embargo, es entre estos escritos donde uno encuentra con mayor frecuencia un tímido rechazo a ponerle fechas a las cosas.²¹

²¹ Ver el ensayo de Derrida "Structure, Sign and Play in the Discourse of Human Sciences", el cual eventualmente descubre el "dónde y cuándo" de una tesis central al escoger los nombres (sólo como indicaciones) de Nietzsche, Freud y Heidegger, lo que nos permite localizarlos a fines del siglo XIX y principios del XX en Europa. Derrida, Jacques: *Writing and Difference*, Routledge, London, 1978, p. 280.

Esa dificultad es síntoma de una incertidumbre más general acerca de las implicaciones de la crítica postestructuralista del materialismo. Esa crítica ha adoptado varias formas; se presenta

en los debates acerca del lugar de las evidencias, de los textos y los archivos en la investigación histórica, en los debates sobre la estructura social o "los intereses" como determinantes del comportamiento humano, etc. La crítica de las suposiciones mecanicistas del materialismo hacen resaltar "la vuelta a la cultura" del feminismo, lo que manifiesta un interés mayor con las representaciones y simbolizaciones que las que ofrece la sociología "clásica". En este contexto, podríamos afirmar que el análisis contestatario del significado cultural es tan importante como

²² Foucault, Michel. "The Order of Discourse", en Robert Young (ed.), *Untying the Text: A Post-Structuralist Reader*, Routledge, London and New York, 1987, pp. 48-78. Sobre el feminismo y el poder de nombrar ver: Rich, Adrienne. *On Lies, Secrets and Silence*, Virago, London, 1980.

cualquier otro proyecto feminista. El análisis foucaultiano de las exclusiones y prohibiciones del discurso es extremadamente pertinente para el feminismo pionero que ha comprendido la eficacia del lenguaje y del poder de nombrar a las cosas.²²

Algunas consideraciones disciplinarias

Los debates en el campo de la filosofía y la teoría social, junto con las discusiones paralelas en las humanidades, tienen lugar dentro de un contexto institucional. Quiero concentrarme ahora en los aspectos disciplinarios de éstos. Uno puede ver que la academia feminista siempre ha intentado trascender las fronteras disciplinarias. Al igual que el marxismo, el feminismo tiende a considerarse como la construcción de un sistema "no ilustrado" que es preferible ignorar. La filosofía de los "estudios de la mujer" se basa en ese reconocimiento. Sin

embargo, en la práctica hay dos limitaciones reconocidas para trabajar bajo el rubro de "estudios de la mujer": una es que deja intocada (sin desafiarla) la definición de las principales corrientes académicas universitarias, e incluso las despoja de mujeres académicas (que es uno de los aspectos de la "ghettoización" de los estudios feministas). El otro aspecto es que milita en contra de la comprensión del hombre, de la masculinidad y de la interacción entre los sexos (el sujeto materia del otro polo del "género"). No estoy muy interesada en esos asuntos, aunque son muy importantes. Prefiero concentrarme en algunos de los problemas que surgen en relación con las preocupaciones feministas y las disciplinas académicas fuera del ámbito de los "estudios de la mujer".

No es trivial mencionar que la mayoría de las académicas feministas han sido entrenadas en las convenciones de una u otra de las disciplinas académicas de las ciencias sociales y de las artes y humanidades. Con frecuencia las marcas de ese entrenamiento son indelebles, lo que es particularmente visible en el trabajo feminista en el que una disciplina tras otra ganan "influencia" dentro del feminismo contemporáneo. Con frecuencia este fenómeno se presenta bajo la acusación de usar una "jerga", lo cual significa que se usa la terminología aceptada en otra disciplina; por mi parte no tiendo a percibir mi vocabulario disciplinario como "jerga". Las diferentes disciplinas no sólo generan una "jerga", descansan en suposiciones y convenciones acerca de cuáles son sus

objetos de estudio y cuáles son los métodos apropiados para hacerlo. En ocasiones, el debate académico puede reducirse a un simple intercambio de suposiciones entre las divisiones disciplinarias. Foucault desarrolló ideas sobre el aparato disciplinario y la política discursiva para describir las prácticas que regulan lo que puede decirse dentro de una disciplina. También mostró cómo puede aplicarse la idea de Canguilhem acerca del conocimiento como algo que está "en lo verdadero": "Dentro de sus propios límites cada disciplina reconoce proposiciones falsas y verdaderas, pero empuja a toda una teratología de conocimiento más allá de sus márgenes". De esa forma, a menos que una proposición se halle "dentro de la verdad" de esos requerimientos y en determinado momento, no puede ser aceptada como verdad. Foucault ofrece el ejemplo de Mendel cuyas teorías fueron rechazadas en el siglo XIX porque hablaba de objetos y usaba métodos que eran extraños a la biología de su tiempo. Foucault concluye (extrañamente para quienes ven en él a un completo "relativista") que "Mendel dijo la verdad, pero no estaba dentro de la verdad del discurso biológico de su tiempo".²³

²³ Foucault, M. "The Order of Discourse", *op. cit.*, pp. 1-60.

Hablar desde "dentro de la verdad" de una disciplina en particular es hablar desde una compleja red de inclusiones y exclusiones. Las diferencias de tiempo y espacio son cruciales en la comprensión de estos requerimientos en contextos específicos. En la teoría feminista contemporánea de occidente hay diferentes convenciones entre Australia, Europa y Estados Unidos. El

sentido de lo que se necesita para estar al tanto en el campo disciplinario de uno es muy diferente.²⁴ De la misma manera, hay diferencias entre las diferentes disciplinas acerca de si tanta interdisciplinariedad es necesaria o de-

seable y, por supuesto, diferencias muy significativas entre los desarrollos disciplinarios nacionales o regionales en las diferentes partes del mundo. La comprensión de todos estos esquemas en su complejidad, requeriría de un extenso conocimiento y de una gran comprensión de los aspectos educativos de la colonización en el pasado y de sus efectos presentes sobre la distribución del poder académico.

Otra forma de pensar en la noción de Foucault sobre las fronteras de las disciplinas particulares, podría ser la de una licencia para ignorar. Existe una división informal del trabajo en la que ciertas cuestiones son asignadas a una materia, por lo que pueden ser legítimamente ignoradas por otra. Uno puede ver este proceso en la división informal del trabajo en las disciplinas críticas de las artes y las humanidades y las ciencias sociales. Uno de los efectos de lo que llamo desplazamiento de las cosas a las palabras, es la desestabilización de esta división informal del trabajo disciplinario. Este quebrantamiento de las fronteras ha permitido abrir nuevas áreas de tópicos sustantivos, de estudios académicos, a disciplinas que antes consideraban a estos objetos de estudio como fuera de su alcance. Las tareas más ambiciosas de repensar los métodos apropiados de estudio y de desa-

²⁴ La posición usual es que las feministas norteamericanas no necesitan enterarse de lo que escriben las feministas australianas o inglesas (hasta que atraen a un impresor norteamericano).

rollar formas de genuino trabajo interdisciplinario se han quedado un poco más rezagadas. Los ejemplos que ofrezco a continuación pueden ser bastante polémicos, pero los ofrezco en una forma constructiva.

Por ejemplo, "el sujeto postcolonial" es mejor conocido como sujeto de archivo o de la psicología que como un agente en la

²⁵ Gayatri Spivak, cuya obra ha sido crucial para entender el postcolonialismo, es una excepción a esta observación general, ya que sus intereses y el alcance de su conocimiento se extiende a la economía, la tecnología, etc. "No podemos pedir a los economistas y a los sociólogos que atiendan nuestras especulaciones sobre la construcción del sujeto mujer en el contexto del neocolonialismo postmoderno y menos si lo hacemos como unas "primitivas encantadoras". Spivak, Gayatri: "The Political Economy of Women as Seen by a Literary Critic", en Elizabeth Weed (ed.), *Coming to Terms: Feminism, Theory, Politics*, Routledge, New York, 1989, p. 228. Ver también de Spivak "Scattered Speculations on the Question of Value", en su libro *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*, Routledge, London and New York, 1987, pp. 154-175.

²⁶ Para dos ejemplos ver: Mies, María. *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*, Zed Press, London and New Jersey, 1986; Afshar, Helen (ed.) *Women, Work and Ideology in the Third World*, Tavistock/Routledge, London and New York, 1985.

migración del trabajo o como una víctima de las estrategias globalizadoras de la administración capitalista.²⁵ Las razones de este fenómeno son complejas. Las economistas y sociólogas feministas han estudiado estas cuestiones, pero las líneas de comunicación entre ellas y los lectores y los académicos son institucionalmente pobres.²⁶ También existe un vacío evidente dentro de la ciencia social feminista en estos asuntos. Desde mi punto de vista ello se debe a que el modelo social estructural es insuficiente para explicar la triple interacción de los sujetos que se hallan en desventaja. En teoría, deberíamos ser capaces de completar nuestro conocimiento de la experiencia colonial desde las fuentes textuales y archivísticas, además de recalcar las cuestiones subjetivas o simbólicas con un tratamiento más rico en lo

económico, lo social y lo político de este tema histórico. Estos varios aspectos del sujeto no se hallan en competencia entre sí y no se les debería otorgar, a cada uno de ellos en abstracto, mayor significación epistemológica. El estudio de cada uno de ellos necesita de una gran variedad de credenciales, entrenamiento y conocimientos.

En la práctica, los cambios recientes en las definiciones disciplinarias de las materias de estudio han significado una exportación de métodos y técnicas. En este punto es muy importante la redefinición de "crítica literaria". Uno podría decir con certeza que el "canon" tradicional ha sido desestabilizado (aunque con resultados muy complejos). Barbara Christian, por ejemplo, tocó un punto muy sensible al prevenir contra la teoría por ella misma en los estudios literarios y la consecuente negligencia en la lectura de textos de ideas o sentimientos.²⁷ Quiero detenerme en los diferentes aspectos de esta desestabilización de la relación entre el método de lectura crítica y el texto u objeto de estudio.

Uno de los desarrollos que se han presentado dentro de esta "crisis" de la crítica literaria ha sido el de volver la atención crítica a los textos que se encuentran fuera de lo que es aceptable "literariamente". La escuela de pensamiento conocida como "nuevo historicismo" tomó la delantera al estudiar documentos sociales, médicos, legales o políticos junto con los textos literarios. Las técnicas derridianas de lectura han sido muy importan-

²⁷ Christian, Barbara. "The Race for Theory", en *Cultural Critique*, núm. 6, 1987, pp. 51-64.

tes en esta tendencia. En general, uno puede oír que en los congresos sobre crítica literaria más actualizados (como los del MLA, por ejemplo) se presentan ponencias en las que las fuentes sociales más mundanas son decodificadas, deconstruidas y "leídas" usando las armas más modernas de la interpretación textual. Sin embargo, la cuestión central consiste en saber si estos ejercicios son algo más que el despliegue de un método o si el conocimiento obtenido con estas nuevas lecturas de los textos se relaciona con lo que ya sabemos de, por ejemplo, la era victoriana o la forma de vestir de los sexos en la década de los cincuenta, etcétera.

La aplicación de las técnicas críticas literarias a los documentos históricos o a los archivos que se leen como "textos" ha sido una tendencia en la investigación. La otra tendencia importante ha sido la retención del canon clásico en la interpretación de los textos literarios, pero ahora "leídos" bajo un diferente marco interpretativo. El ejemplo más influyente de esta tendencia es la aplicación de los conceptos del psicoanálisis como una forma de interpretación literaria, lo que hace que aparezcan otros problemas. Dado que el psicoanálisis cuenta en su historia con ser la más "reductiva" de las disciplinas, con tener fuertes tendencias "explicatorias", con excluir a otras variables y con un legendario "universalismo" de sus teorías, es irónico (desde el punto de vista de sus practicantes) que en este proceso su estatus epistemológico se vea alterado fuertemente. En este punto se debe señalar que las hipótesis de trabajo de quienes usan el psicoanáli-

sis como un método de lectura de los textos, son diferentes de los que practican el psicoanálisis como terapia. Aunque hay un alto grado de intercambio entre unos y otros, hay sin embargo una considerable distancia, y a veces conflictos, entre el evanescente análisis cultural y las instituciones clínicas. Uno podría decir que existe una brecha entre el "psicoanálisis", en donde existen ciertas hipótesis de trabajo que se tienen como ciertas en las diferentes escuelas psicoanalíticas, ya sean freudianas, kleinianas o lacanianas, y el postpsicoanálisis, cuyo objeto es exclusivamente simbólico.²⁸

²⁸ Barrett, *The Politics of Truth*, cap. 5; ver también: Feldstein, Richard y Henry Sussman (eds.), *Psychoanalysis and...*, Routledge, New York and London, 1990, pp.1-8.

El psicoanálisis es asumido como una compleja conjunción de "palabras y cosas". Algunas variantes apuntan sólo hacia el reino simbólico del lenguaje y la representación, mientras que otras apuntan (aunque se detienen poco antes de la mentalidad positiva del "hecho real") que la experiencia psíquica tiene un poder causal en una historia subjetiva.

Mencionar estas diferencias en el método y la epistemología es preguntarse acerca de cómo los objetos de estudio son contruidos dentro de las varias disciplinas. Ignorar esta cuestión es trabajar dentro de límites muy estrechos. Puede que haya cierta preocupación porque plantearse esta pregunta significa patrocinar la búsqueda de una "teoría general" o de una "perspectiva integrada", pero no creo que éste sea el resultado obligado. Por el contrario, abordar las "verdades" específicas de las diferentes disciplinas no es para descubrir una teoría general integral del

conocimiento (modernismo controlador) sino precisamente lo contrario: la inconmensurabilidad del conocimiento es lo que provoca reflexiones mucho más interesantes.

En conclusión] En este punto sería interesante considerar las implicaciones de lo que en términos foucolianos podrían denominarse "aparatos de verdad disciplinaria": En los ejemplos que he puesto en este artículo, he tendido a centrarme en las disciplinas en las que tengo algo de experiencia (sociología y estudios literarios), y esto es inevitable dado que uno no puede hablar fuera de estas convenciones. Sin embargo, es importante hacer notar que estos aparatos disciplinarios no son simples reliquias de las malas y viejas disciplinas sino que también son desarrollos vivos y poderosos dentro de las nuevas y buenas disciplinas. Los "estudios de la mujer", los "estudios culturales" o los "estudios gay ylésbicos" han perdido rápidamente su amplitud inicial de perspectiva y han asumido ciertas suposiciones y convenciones muy distintivas (paradigmas disciplinarios), dentro de las cuales opera cada área de estudio. En los estudios feministas, la ambivalencia sobre los privilegios académicos pudo haber marginado estos problemas. Posiblemente estaríamos en una mejor posición política si el contexto institucional de los saberes particulares, y los variados poderes que van con ellos, fueran abordados con mayor amplitud de miras.

Por lo que respecta al materialismo, parece que tomará mucho tiempo antes de que la influencia y los efectos de las di-

cotomías estructura-cultura y base-superestructura (sean analizados o superados). Esto es verdad para las feministas que trabajan dentro de las bases disciplinarias de las ciencias sociales y la historia. En las artes y las humanidades el impacto del postestructuralismo, aunque bastante cuestionado, ha sido mucho muy grande. La teoría feminista ha sido capaz de asumir un cierto número de temas fuera de la perspectiva "materialista" clásica, en particular el análisis de la realidad corporal y de la psique. Las teorías postestructuralistas, en especial la lectura deconstructiva derridiana, el psicoanálisis lacaniano y el énfasis fucoliano en el cuerpo material y el discurso del poder, han comprobado ser muy importantes en este contexto. Son las feministas las que se han apropiado estas teorías por buenas razones. Estas teorías abordan las cuestiones de la sexualidad, la subjetividad y la textualidad que las feministas han puesto como prioridades en su agenda. Al contemplar los debates que ahora giran sobre el feminismo y el postestructuralismo, es claro que los presupuestos materialistas son cada vez más difíciles de aplicar en la práctica. Sin embargo, al afirmar esto no estamos patrocinando una conversión total a la fe postestructuralista. Las críticas postestructuralistas y postmodernistas al marxismo y al liberalismo han expuesto las flaquezas de esas teorías; falta averiguar si las alternativas teóricas son más útiles. Mientras tanto ha habido una alta tasa de deserción en las áreas de estudio tradicionales como la sociología, la economía política, la economía y la política.

Hay otro aspecto paradójico en el despliegue feminista moderno del estatus que históricamente se le atribuye a la materialidad en sentido económico. Mientras que la clase social es un tópico *non grato* en el feminismo, uno puede hablar de "proletarización" y "explotación" dentro del contexto del capitalismo global y de ciertas razas que se hallan en "desventaja"; como por ejemplo la discriminación legal de clase que se practica en Inglaterra en la educación y en la habitación y que en otros casos análogos de discriminación sexual o racial abierta pueden ser combatidos mediante el sistema judicial. Esto constituye una anomalía, aunque políticamente una anomalía explicable.

Me gustaría concluir con una observación acerca del "materialismo" y las "bases" teóricas de la práctica política. En los debates acerca del feminismo y el postmodernismo, algunos han propuesto una concepción "modernista" del racionalismo, de la igualdad y la autonomía como la base de una práctica emancipatoria en el feminismo y en otros ámbitos. En este modelo, la obra de Habermas y la teoría crítica pueden ser vistos como los salvadores del feminismo de las garras del irracionalismo y de las limitaciones políticas de las perspectivas postmodernas. Esta discusión es parte de un debate más amplio acerca de si el feminismo es "en esencia" una empresa "modernista" o "postmodernista". Hay buenas razones para sostener cualquiera de las dos posiciones e incluso para sostener una tercera posición, que el feminismo se monta sobre, y por lo tanto desestabiliza, la división binaria modernismo-postmo-

dernismo.²⁹ Sin embargo, a mí me parece que no necesitamos más o mejores teorías que legitimen o justifiquen la práctica política feminista. Esta necesidad se basa en la creencia de que los valores políticos son el producto del análisis científico (el caso típico es el marxismo clásico "científico" en tanto que opuesto al "utópico"). Este "cientificismo", llevado a su extremo, aparta a los valores de su contenido político, y esto también es un efecto del fuerte antihumanismo que ha caracterizado al

²⁹ La antología más útil en este debate es la de Linda Nicholson (ed.), *Feminism/Postmodernism*, Routledge, London and New York, 1990. El feminismo crítico de la "teoría crítica" puede verse en: Benhabib, Zeyla y Drucilla Cornell (eds.), *Feminism as Critique*, Polity, Cambridge, 1987. También en: Fraser, Nancy, *Unruly Practices; Power, Discourse and Gender in Contemporary Social Theory*, Polity, Cambridge, 1989. El libro de Susan Hekman *Gender and Knowledge* ofrece una excelente visión de las posiciones afines al postmodernismo. Ver también: Feisky, Rita, *Beyond Feminist Aesthetics*, Harvard University Press, Cambridge, 1989.

postestructuralismo y a ciertas escuelas del pensamiento feminista. Los debates sobre la ideología y la subjetividad han mostrado que necesitamos una mejor concepción de nuestros medios de acción y de nuestra identidad que la que nos ha proporcionado el pensamiento postestructuralista (antihumanista), o sus predecesores (humanistas) modernistas. Es posible que para desarrollar una mejor comprensión de la motivación política subjetiva debamos reabrir, en una forma nueva e imaginativa, la cuestión del humanismo. Mientras tanto, es muy importante afirmar que los objetivos políticos están construidos sobre la base de los valores y los principios y que éstos no pueden ser "aterrizados" sobre un análisis social científico. Los objetivos políticos surgen más bien de las aspiraciones de la gente que de las "pruebas científicas".